

estas ropas por venir como es de razón? ¡Juro á diez que empeñé unos borceguíes y unos pantuflos de chamelote sin aguas y no sé cuántos maravedís para colación á vuestas mercedes, y agora haga burla de mí!

FREXENAL

Señor mase Alonso, ¿qué se os da á vos si no estaba hecho?

BARBERO

¡Bueno está eso, señor, que por doquiera que voy no oyen otra cosa mis oídos sino: «Helo allí, el desposado de la hermosa Camila!» ¡Sí, juro á diez!

SOCRATO

Señor mase Alonso, andá con Dios, que habláis con cólera, y no me maravillo que estéis enojado.

ANDÚXAR

Vamos, señor mase Alonso, que bien demuestra el viejo la pasión que tiene.

BARBERO

Vamos, señor; pero nunca Dios de mi Galatea ningún saber me conceda si no le hago conocer al mal viejo cómo se han de tratar los hombres de bien.

SOCRATO

¡Bien te podrás á lo menos alabar, cruel, infernal y desapiadada Fortuna, que en mí no se haya cumplido

y ejecutado tu rigor! Bien te acordarás, ¡oh carnicera!, que si por un hijo legítimo hija adoptiva me habías dado, cuando por remate de mis afanes algún pequeño alivio había de rescebir, en aguaceros torbellinos de otra mayor tempestad los has convertido. Dime: ¿no te bastaba haberme desipado de los edificios antiguos en que yo fuí criado? Ciega estés, sorda te vea, mendigando antes de puerta en puerta, que de no hallar quien bien te haga, de aborrecida con tus mismas manos tu propia vida cercenes. Si no, ven acá, haz una cosa: si tal eres como los antiguos te pintaron y los modernos de ti tienen aviso, vente á mí desnuda ó armada, ó como mejor te pareciere, que por la tribulación en que agora me veo, te juro que no tuviese á mucho deshacerte y desmenuzarte entre los nervosos artejos y arrugadas y pelosas manos.

PABLOS

Señor, mire: si he de ir por pan á la villa, déme dineros, ques tarde.

SOCRATO

Agora no es tiempo de venir con nada deso.

PABLOS

¿Por qué no, señor? Sé que todos los buenos con pan son duelos.

SOCRATO

Sean; ve donde quisieres ó mandares, y llámame acá á tu mujer.

PABLOS

¿A mi mujer? ¡Señora mujer!

GINESA

¿Qué hay, decid?

PABLOS

Veréis que os llama mostramo Socrato.

GINESA

¿Qué manda, señor?

SOCRATO

¡Qué os parece, ama, á términos de cuanto infortunio soy allegado!

GINESA

Ya lo veo, señor. ¿Qué quiere vuesa merced que le diga, sino que me pesa tanto como si de mis entrañas hubiera salido?

SOCRATO

Ora, ama: ¿no sabéis vos alguna cosa por donde Camila se haya ausentado?

GINESA

Yo, señor, un poco sé; mas no querría que esos pastores me achorrasen algún día.

SOCRATO

¿Y cómo, ama? Qué, ¿sabéis vos algo en este negocio?

GINESA

Sí, señor; y si vuesa merced me tiene secreto, yo se lo diré.

SOCRATO

¿Secreto, ama? ¿Pues cómo? ¿Por hombre de tan mal juicio me tenéis que palabra que en mí fuese depositada había de ser salida de mi boca?

GINESA

Pues, señor, vuesa merced vaya á la villa y denuncie de un pastor que se dice Quiral, que alinda con el val sombrío, que si mal recaudo hay hecho, él lo ha insistido.

SOCRATO

¿Quiral? ¡Válame Dios! Muy bien le conozco, que muchas veces en achaque de andar á caza le he visto atravesar por esta nuestra habitación.

GINESA

Y no se espante, señor, que al fin es mozo, y no es de culpar por su mocedad y fresca juventud.

SOCRATO

Por vida vuestra, ama, que os entréis allá dentro y miréis por eso poco que en casa queda, no se lo acaben de llevar, que yo quiero ir á denunciar dese pastor.

GINESA

Que me place.

*(Vase Socrato y entran Fortuna y Camila cantando.)*

Hija Camila, no penes  
ya de fatiga ninguna,  
pues ves que contra Fortuna  
no valen fuerzas ni bienes.

FORTUNA

¿Habéis visto, mortales, con qué oprobios y menoscabos ha triunfado de mi nombre aqueste Anastasio con sus palabras? Pues por la realidad de mi señorío le juro que si otra vez de nombre de Fortuna osare blasfemar, si no le hago sentir en lo poco que le resta á lo que abastan mis fuerzas y los infortunios que debajo de mi poderosa mano residen.

CAMILA

¿Cómo era aquel nombre que denantes dijistes?

FORTUNA

Anastasio.

CAMILA

¿Anastasio? ¿Socrato quesiste decir?

FORTUNA

Antes Anastasio, porque aqueste es su proprio nombre. ¿No te tengo ya avisada que sé más que vosotros en vuestra propria hacienda?

CAMILA

Así te lo he oído decir.

FORTUNA

Pues calla, que si trabajos é infortunios tanto tiempo os han perseguido, yo he sido la principal ocasión dello, que no sería verdadero mi nombre si con las obras no lo ejercitase, á unos subiendo hasta la cumbre de los soberbios señoríos, á otros haciéndoles bajar hasta hacelles bordonar mendigando. Si no, dime, Camila: ¿tus padres, quién son?

CAMILA

No sé, señora, más de cuanto ese honrado viejo, que tú llamas Anastasio, he yo tenido por padre; aunque después acá he sabido que siendo niña fuí echada á sus puertas, y aquél me ha criado hasta en la edad que estoy.

FORTUNA

Eso es verdad, y por que más manifesto te sea el negocio, sábetete que aquel con quien te querían casar es tu legítimo padre, y tu proprio nombre es Galatea.

CAMILA

Asombrada, señora, me tienes. Pero dime de gracia: ¿qué suceso tan contrario fué aquel que de tan tierna edad me apartó de mi agradable y paternal compañía?

## FORTUNA

Si mi rueda estuviera fija de contino, pocos casos sucederían que de admiración tuviesen apariencia; pero oye, tú sabrás que tu padre en su juventud tuvo largo tiempo amistad y conversación con una mujer, y como las cosas no pueden ser estables, ni durar para siempre, acordó dejalla y casarse con una honrada dueña, que Sofronia había por nombre, de la cual tú nascida, la envidiosa mujer olvidada, de pura malicia que hubo de ver que en la casa de la legítima mujer y no la suya hubieses nascido, tuvo manera como hurtada de la cuna donde estabas te encomendase á las fieras en estas montañas que de ti quisiesen hacer pasto. Y continuando su mal propósito, sabiendo que della y no de otrie se podía tener sospecha, y por no venir en poder de algún riguroso juez, acordó y artificiosamente se dejó colgar de la garganta en una rama de un valiente castaño, donde, dejada la vida, perdió para siempre la esperanza del cielo.

[CAMILA] <sup>1</sup>

Pues suplicote, discreta señora, que me digas cómo fui libre de tal trabajo.

FORTUNA

Yo te lo diré. Unos ganaderos que por allí juntamente habitaban te hallaron, y, de compasión que

<sup>1</sup> Falta en el original; está en la de Sevilla.

hubieron de ti, lleváronte á su cabaña y te mantuvieron tres días con sus noches de la leche que de sus reses ordeñaban. Pues como en aquel tiempo á Sócrato le hubiese faltado un hijo, echáronte á la puerta de su majada, y él te ha criado hasta la edad en que te hallas.

CAMILA

Cosas, señora, me has contado de grande admiración, de lo cual yo he rescebido algún contentamiento.

FORTUNA

Pues otro mayor infortunio resta que los propuestos.

CAMILA

¿Y qué infortunios pueden ser que se igualen con los pasados?

FORTUNA

¿Qué? Que yo he revelado á tu padre cómo no podía casar contigo, haciéndole saber que su hija propia eres; pero á la verdad, él no sabe si eres muerta ni viva, porque de mí no pudo saber otra cosa.

CAMILA

Agora parece que terná mayor enojo contra Anastasio.

FORTUNA

Pues vamos, que yo daré vuelta á mi rueda por donde todo el trabajo pasado fenezca en agradable fin.

(*Vanse y entra mase Alonso, el barbero.*)

BARBERO

¡Oh, deidad soberana! ¡Oh, divinos secretos! ¡Por cuántas vías y maneras traes las cosas á su acabalada cuenta, y cómo permitió tu Majestad que aqueste casamiento por ser ilícito no se celebrase, y agora hacerme saber cómo esta doncella Camila fuese mi hija Galatea, pues si es cierta la fama que Socrato ha divulgado, por mayor desgracia ternía habella perdido á tal tiempo, que la sobra del gozo que hube en haberla hallado! Agora me conviene con todo rigor ir á Socrato y demandársela, que no creo yo que será hombre tan fuera de razón que sabiendo que es mi hija no me la conceda. Desde aquí quiero llamar: —¡Ah de casa! Sorda debe de estar esta gente. ¡Hola, hola!

GINESA

¿Ya no os han respondido dos ó tres veces? ¿Quién diablos está ahí?

BARBERO

Paraos <sup>1</sup> ahí, dueña.

GINESA

¡Dueña! Y ¿no tengo otro nombre que dueña?

BARBERO

Pues ¿cómo os han de llamar, decí?, ¿doncella?

<sup>1</sup> «Paros» en el original. Corregido en la de Sevilla.

GINESA

Andá con Dios, mase Alonso, ó mase jaula: ¿qué queréis?

BARBERO

¿Mase jaula? Al fin, fin, sois mujer, y no ha de dar el hombre crédito á vuestras palabras. Llamá á vuestro amo.

GINESA

¿Y todo eso queréis? Pues no está en casa. ¡Bien os podéis ir!

BARBERO

¿Cómo no está en casa? Decilde que se asome ahí.

GINESA

Harto asomado debéis vos venir.

BARBERO

¿Asomado? ¿Y á qué llamáis asomado, buena mujer?

GINESA

Andá con Dios, y no me hagáis salir de madre.

BARBERO

¡Oh, cuerpo de mí! Con la cara de lechuza viuda, bisagüela del romadizo, y ¿qué se me da á mí que salgáis de madre, decí?

GINESA

En mi ánima si á vos voy, si no os asgo como una

leona. ¿No le veis mi duelo, cara de mochuelo sordo, cangrejo seco, que no parece sino inventor de lamparones? ¿Dónde estáis, marido? Armá esa ballesta.

BARBERO

Pues bajá vos y él, vieja angosta, más que el mal año.

GINESA

¿Angosta me habéis dicho? Esperá, esperá, que yo haré que os parezca ancha.

SOCRATO

Paso, paso, ama. ¿Qué es esto, señor mase Alonso? ¿No me abasta á mí el enojo que tengo concebido?

BARBERO

Señor, quiéreme matar esa gente de vuestra casa; mas, señor, ¿hay algo de nuevo?

SOCRATO

Señor, sabrá vuesa merced que sí hay.

BARBERO

Pues dígamelo y no me haga estar suspenso.

SOCRATO

Señor, sabrá cómo he hecho prender un pastor que se dice Quiral, y ha confesado por su propia boca que mató á Camila, y vista su confesión, el juez lo tiene sentenciado á muerte. Yo le prometo que antes

de mucho él vaya á tener compañía con la cuitada ánima de Camila.

BARBERO

¡Oh, váleme Dios! Si queso es cierto, yo más que otra persona ninguna me debo quejar. ¡Oh, hija mía Galatea, quién no te hubiera conosciado, pues al tiempo que te vine á conocer te tuve perdida!

SOCRATO

¿Hija llamáis, y Galatea?

BARBERO

Pues ¿quién, señor, la puede llamar hija sino yo, pues hoy ha decisiete años que nació en mi casa? Ora, señor, yo quiero ir y mostrarme parte en este negocio y hacelle dar á ese pastor la más cruel muerte que por justicia jamás darse vido; vamos.

FORTUNA

¡Ah, mase Alonso! ¡Anastasio!

[SOCRATO]<sup>1</sup>

¡Válame Dios! ¿Quién me llama por mi no acostumbrado nombre?

FORTUNA

La que nunca tiene firme su propósito, y aquella que siempre triunfa de toda la mortal nasción.

<sup>1</sup> En el original y en la de Sevilla se lee BARBERO; pero es yerro evidente.

SOCRATO

De buena cosa, señora, te alabas; porque si eso es así como tú dices, ninguno terná crédito en palabra que tú le hayas dado.

BARBERO

Señora, ¿no eres tú la que anoche me reveló como Camila es mi hija Galatea?

FORTUNA

Sí, y según las señales te di, ¿has hallado otra cosa al contrario?

SOCRATO

Suplícote, discreta señora, que me des á cono-  
certe, porque con la ignorancia de no saber quien-  
quiera que tú seas, no me descuide de blasonar de  
obras.

FORTUNA

Tú sabrás que yo soy una mujer que á todo género  
de vivientes traigo en balanza. Mi propio nombre es  
Fortuna, señora de lo ques deleitoso y no menos agra-  
dable; elemento de aguas, mares y tempestades. Mi  
proprio oficio es no tener á ninguno en estado tan  
quieto que de mis zozobras salteado no sea.

SOCRATO

Luego si eso es así, no en balde me quejaba yo  
de ti agora.

FORTUNA

Pues por que veas si mis obras conforman con mi  
nombre, sábeta que el pastor que está sentenciado á  
muerte es Selvagio, tu hijo, el cual de Claudina, tu  
mujer, nació.

SOCRATO

¡Válame Dios! ¿Y es posible lo que oigo?

FORTUNA

Sí, muy verísimo; porque bien ternás en memoria  
que recién casado le diste á tu dueña tres meses de  
espera, diciendo que ibas á vueltas de Perpiñán á  
cobrar cierta herencia que de tu patrimonio te había  
quedado.

SOCRATO

No hay quien nada te niegue, porque todo es ver-  
dad.

FORTUNA

Pues tardándote tú más tiempo de lo prometido,  
que fueron quince meses, tu dueña, como mujer de  
poco sufrimiento, cargando en ciertas alimañas las  
cosas manuales de tu casa, con tu Selvagio en brazos  
te fué á buscar; y como en aquel tiempo el Coll de  
Balaguer hubiesen salteado ciertas galeotas de tur-  
cos, entre mucha gente que allí captivaron fué cap-  
tiva, y rescibió tanta angustia en su corazón de verse  
en poder de infieles, que antes que embarcase perdió  
la vida; pues viendo los turcos el niño sin madre y

que no le podrían sustentar, colgado de las mantillas se lo dejaron en unas ramas de un valiente castaño.

SOCRATO

Pues suplicote, señora, me digas cómo fué libre de allí.

FORTUNA

Yo te lo diré. Un hostelero, que allí cerca habitaba, lo halló, y como en su mujer no hubiese habido hijos, lo llevó á su casa y le llamó Quiral, y tiniéndole por hijo, muerto el hostelero, le dejó mucho ganado que en el campo tenía. Pues como anduviese entre pastores la fama de la hermosura desta tu Camila, viniendo á su noticia, vínose acercando con su ganado en estas partes, por ver si con ella podría casarse; así que su buena ventura le ha traído á tal estado que está preso.

BARBERO

Y mi hija Camila, ¿qués de ella?

FORTUNA

Yo te la restituiré muy de presto en tu poder; y avisote, Anastasio, que si á tu hijo quisieres ver vivo, que apresures tus pasos, porque ya le han sentenciado á muerte.

SOCRATO

¡Válame Dios!; sin ningún sentido quedo. Pero, señor mase Alonso, suplicote por servicio de Dios, que si alguna piedad hay en ti, que como te has de

mostrar parte para acusar, te muestres parte para perdonar á mi Selvagio.

BARBERO

Levántate, señor Socrato, que todo lo que pudiere ayudar á tu hijo lo haré de muy entera voluntad, cuanto más que ningún peligro corre, cobrando como aquí ofrescido me tiene á mi hija Galatea.

SOCRATO

Cóbrese, señora, para que cobre sano y salvo á mi hijo.

FORTUNA

Vamos, que todo se hará como vosotros quisiéredes.

*(Vanse todos tres y sale Pablos Lorenzo, simple)*

PABLOS

Ora cosa del diablo es esta de mi mujer, que ya que estaba durmiendo á mi pracer, me fué á recordar y dijo: «Oíslo, oíslo; levantaos y veréis lo que nunca habéis visto.» Y así yo estuences me levanté, y como fuese la fiesta del Corpus Criste, me atavié peor que si huera un prencipe, y cabalgado en mi borrica, al salir por la puerta encontré con un monecillo. ¡Dios nos libre! destos que van á coger el diezmo ó premias de los pollos. Y bien dicen que no hay más mal pronuéstico que el hombre casado á la salida de la puerta topar monecillos, ó zorras, ó lechuzas. Ora



¡sus!, yo quiero llamar. —¡Oíslo, oíslo! ¡Ah, Ginesa de Bolaños! ¿No me oís, ó no me queréis abrir?

GINESA

¿Quién diablos está ahí? ¡Ay, marido! Y ¿cómo venís? ¿Qué gesto es ése?

PABLOS

Tus porhidias son, mujer, que poca necedad<sup>1</sup> tenía yo dir á ver la fiesta y el festejón, que creo que se me ha mudado el tono de la voz como la color de los vestidos con la caída que di.

GINESA

Pues ¿cómo caíste, ó quién os hizo caer?

PABLOS

¿Diz que quién? Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando el rueco ó la rueca del hijo prólogo, ó como se llama.

GINESA

¿El carretón del *Hijo pródigo*, querréis decir?

PABLOS

Sí, sí, del Hijo hipócrita, allegó uno destos del rey Adoras para darme con su nariz de vejigadas, y á mala ves me quiso dar, que de vello se espantó la burra dando á correr y saltos y pernadas. En esto

<sup>1</sup> Así en ambos textos.

decía la gente: «¡Válate Dios, hombre; válate Dios, hombre!» Yo, por mirar por quién era tanto «¡válate Dios!», vine á caer dentro de una acequia, y viéndome zapuzado, dije entuences: —¡Tatel, por mí lo decían.

GINESA

Por cierto que venís lindo, marido.

PABLOS

¿Que te parece que vengo bien? Tal te dé Dios la salud, amén. Anda, entremos en casa y vestirme has otra camisa limpia.

GINESA

¿No sabéis qué ha enviado á decir nuestro amo Socrato?

PABLOS

¿Qué, si Dios te dé salud?

GINESA

Ques parecida Camila.

PABLOS

¡Cómo! ¿No era muerta? ¿Ya resositó?

GINESA

Oí la historia. El mayoral de San Lázaro...

PABLOS

¿Y esa es la historia?

GINESA

Sí, marido.

PABLOS

¡Oh, qué linda historia, mujer! ¡Qué buen prencipio lleva! Vaya.

GINESA

Yendo á visitar á ciertos enfermos que en el campo tenía, vido estar la moza en un brocal de pozo llorando á lágrima viva.

PABLOS

¿Á quién, á la historia?

GINESA

Que no, sino á Camila. Oí si queréis. Y como el mayoral tenía conoscencia con Quiral...

PABLOS

¡Oh, qué sabrosa historial! Ya me parece que la voy entendiendo.

GINESA

Sabiendo que por ella estaba á muerte condenado, tómalala á las ancas de un rocín.

PABLOS

¿Á la historia?

GINESA

¡Válaos quien quiera! Á Camila, digo, y trájola, y allegó al mejor tiempo del mundo.

PABLOS

¿Quién, el rocín?

GINESA

Parece que no me entendéis, marido.

PABLOS

Á decirte la verdad, mujer, bien te entiendo, pero no sé lo que te has dicho. Cata, viene mosamo y mase Alonso y Camila y una chaclada dellos; entrémonos dentro en casa.

*(Entran Socrato y mase Alonso y Camila y Quiral, todos juntos.)*

BARBERO

¡Oh, regocijado día! ¡Oh, próspera fortuna y cómo una tan horrible tempestad en tanta alegría has convertido!

SOCRATO

Señor mase Alonso, si del cielo ordenado no estuviera, claro está que ni tú de Galatea, ni yo de mi Selvagio, hubiera <sup>1</sup> sabido.

BARBERO

Es así, señor; que sola una hoja del árbol no se mueve sin la Providencia divina.

SOCRATO

Ora, hijo Quiral, ¿qué te movió confesar con tu propia boca que tú habías muerto á Camila?

<sup>1</sup> Así en los dos textos.

QUIRAL

Señor padre, era tanta el angustia que mi corazón rescibió en saber que Camila era ausentada y no parecía, que tuve por mejor confesar que la había muerto que dejalla de ver y visitar en aquellos lugares donde descuidadamente ver solía.

SOCRATO

Por cierto, hijo, si ello es así, en gran cargo sois, hija, al que presente tenéis; y por tanto, señor mase Alonso, te suplico que se la concedas por mujer.

BARBERO

Señor Socrato, pues tú te la criaste y has tenido por hija hasta aquí, ¿quién si no tú le puede desear todo bien? Vesla ahí; haz, con ser ella contenta, todo lo que tu voluntad quisiere y como á tu honra y la mía mejor convenga.

SOCRATO

¿Qué decís, hija?

CAMILA

Digo, señor, que yo soy la dichosa, y haz de mí lo que por bien tuvieres y ordenares.

SOCRATO

Pues, hijo, abraza á tu esposa.

QUIRAL

Señor, que me place.

BARBERO

Dios os dé su bendición, hijos.

SOCRATO

Señor mase Alonso, entrémonos, y celebrarse han las bodas muy cumplidamente.

BARBERO

Como vuesa merced mandare. Señores, perdonen, porque aquí se da fin á nuestro Colloquio.

FIN DEL COLLOQUIO DE CAMILA